

LOS ADJETIVOS EN -AX EN LA OBRA DE PLAUTO

Carmen Arias Abellán

Universidad de Sevilla

Se analizan las formaciones en -ax en la obra de Plauto desde la perspectiva novedosa de la relación que se establece entre sus bases de derivación y los sustantivos por ellas determinados.

The -ax formations within Plautus' work are analyzed taking into account for the first time the relationship between the lexical basis of derivation and the name that derivations determined.

I. Los adjetivos deverbativos presentan indudables connivencias con el verbo: morfológicamente tienen como base esta categoría de palabras, sintácticamente suponen, por tanto, una traslación de la categoría del verbo a la del adjetivo, y semánticamente sirven para poner en relación el sustantivo por ellos determinado con el concepto verbal presente en su base de derivación (Arias Abellán, 2001, 677-678); no tiene nada de extraño, pues, que Leumann los clasifique junto a los participios en el esquema siguiente (Leumann, 1944, 140):

A) Participios activos y adjetivos verbales semejantes a ellos:

1. Participio de presente -nt-: *amant*. Participio de futuro -turus: *amaturus*.
2. Adjetivos deverbativos: -ac-: *bibax*; -ulus: *gerulus*; -bundus: *cas-sabundus*, *ludibundus*, *ridibundus*; -cundus (ocasional): *facundus*; -idus (junto a verbos de estado en -ere): *calidus*, *languidus*, *nitidus*, *timidus*.

B) Participios pasivos y adjetivos verbales:

1. Participio de perfecto pasivo: *-tus: amatus*.
2. Gerundivo o part. *necessitatis: -ndus: amandus*.
3. Adjetivos de posibilidad pasiva: *-bilis: amabilis, laudabilis; -ilis* (con menos frecuencia): *facilis, habilis*.
4. Otros: *-uus: irriguus, -aneus: praeliganeus; -ro: integer; -no: plenus*.

C) Adjetivos verbales de valor instrumental local: *-torius (uestimenta cubitoria)*.

La serie sufijal objeto de nuestro análisis se alinea en el primer grupo de este esquema, es decir, junto con un conjunto de sufijos formadores de adjetivos deverbativos de valor semejante a los participios activos, cuyas líneas distintivas no han sido suficientemente deslindadas hasta el momento.

II. Es en esta tarea de delimitación del valor de cada una de las series de derivación citadas (en *-ax, -ulus, -bundus, -cundus, -idus*), de las que cabe esperar que lejos de formar una amalgama indiferenciada de series actualizadoras de la idea verbal de la base de su derivación y poco más, obedezcan a pautas distintivas más precisas, donde se integra el presente análisis del sufijo *-ax*, análisis que centramos en la obra de Plauto, un autor que –dada la expresividad de este elemento derivativo– resulta importantísimo en su uso y en el que puede esbozarse ya la tipología en la que se asienta básicamente su funcionamiento a lo largo de su historia.

III. Y es que, aparte del reconocimiento de esta actualización verbal activa, situada en su caso en la órbita del participio de presente, las formaciones en *-ax* no han recibido una explicación satisfactoria, dejándonos la bibliografía previa –muy escasa, por otra parte– un marco un poco disperso en la pregunta de su posible caracterización¹.

IV. Una de las respuestas a esta pregunta ha consistido en destacar su carácter “negativo o peyorativo” (Kühner-Holzweissig, 1986 [=1912], 990: “Geneigtheit... fehlerhafte, zu einer Handlung aus”; Leumann, 1977 [=1926-28], 376: “Bezeichnung einer tadelnswerten Neigung”; De Nigris Mores, 1972, 307: “valore di biasimo”), un rasgo que muestra el siguiente funcionamiento:

IV.1. Cuando las bases verbales de derivación tienen un valor semántico indiscutido (no sólo negativo, como se ha señalado siempre, sino también positivo),

¹ Hay un trabajo previo importante (el de De Nigris Mores, 1972), lleno de sugerentes ideas y de constante apoyo y referencia en estas líneas, que no escapa, sin embargo, a esta consideración: su método de análisis, de orientación semasiológica, es decir, de estudio, término a término, de sus significados, produce unas conclusiones diversificadas, distantes de mi pretensión de búsqueda de un valor distintivo unitario, capaz de englobar y dar explicación a todas las formaciones. Así mismo el corpus allí afrontado (se analiza toda la latinidad desde los orígenes hasta el siglo II d.C., con un breve apéndice sobre el latín cristiano) impide una atención exhaustiva a un conjunto textual concreto como el nuestro.

los adjetivos correspondientes en -ax –que en principio y en espera de posteriores precisiones actualizan, como se ha dicho ya, dicha idea verbal de modo activo, en un terreno cercano al participio de presente– lo tienen igualmente:

Se advierte así un claro carácter peyorativo en términos como

trahax (“que lo atrae todo hacia sí, codicioso”²):

*oh, lutum lenonium,
commixtum caeno sterculinum publicum,
inpure, inhoneste, iniure, inlex, labes popli,
pecuniai accipiter auide atque inuide,
procax, rapax, trahax –recentis uersibus
tuas inpuritas traloqui nemo potest–
(Persa 410)*

furax (“que roba”, “ladrón”³):

*sine respirare me, ut tibi respondeam.
uir summe populi, stabulum seruitricium,
scortorum liberator, suduculum flagri,
compendium tritor, pistrinorum ciuitas,
perenniserue, lurcho, edax, furax, fugax,
cedo sis mi argentum, da mihi argentum, inpudens
(Persa 421)*

*leno, rapacem te esse semper credidi,
uerum etiam furacem <aiunt> qui norunt magis.
(Poen. 1385)⁴.*

y *mendax*⁵:

*qui peiurum conuenire uolt hominem ito in comitium;
qui mendacem et gloriosum, apud Cloacinae sacrum... (Curc. 471)
dicant te mendacem nec uerum esse, fide nulla esse te (Mil. 1369)
ego uerum amo, uerum uolo dici mi: mendacem odi (Most. 181)⁶,*

carácter que se ve corroborado por sus respectivas relaciones contextuales⁷ y que se mantiene en toda la historia del latín.

² Cf. Ernout-Meillet, 1967, *s.u. traho*.

³ Derivado de *furor* (un denominativo de *fur*, -uris) (cf. Ernout-Meillet, *s.u. fur*).

⁴ El contraste entre *rapax* y *furax* de este texto se vincula al valor semántico de sus bases verbales. El auténtico ladrón es el *furax* (cf. nota anterior), mientras que *rapax* tiene como base un verbo (*rapio*) de contenido más amplio (cf. n. 14).

⁵ No se nos oculta su origen denominativo –de *mendum* o *menda*– desde el punto de vista estrictamente morfológico, aunque –como sostienen Ernout y Meillet (cf. *s.u. mens* y *mentior*)– al integrarse en la serie en -ax, es sentido como el adjetivo (deverbativo) correspondiente a *mentior*.

⁶ Cf. además *Capt.* 284 (*philosophatur quoque iam, non mendax est*); *Men.* 333 (*hau mendacia / tua uerba experior esse*); *Trin.* 239 (*blandiloquentulus, harpago, mendax, cuppes, avarus*).

⁷ *Trahax* y *furax* se ven acompañados, así, de toda una sarta de términos negativos (cf. respectivamente: *lutum lenonium, ...sterculinum publicum, impure, inhoneste, iniure, inlex, labes popli...*

Son, en cambio, claramente positivas, no sólo en Plauto sino en toda la latinidad, voces como *uerax*⁸:

Si eris uerax, tua ex re facies –ex mala meliusculam. (Capt. 959)

o *ferax*⁹:

*nullum esse opinor ego agrum in agro Attico
aeque feracem quam hic est noster... (Epid. 307)*

Pero estos casos de univocidad no son constantes; hay también términos en los que la connotación presenta un carácter fluctuante.

Audax, por ejemplo, que aparece en algunos textos vinculado estrictamente a la idea de su base verbal (de “atrevimiento”) sin ninguna adición valorativa¹⁰:

*qui me alter est audacior homo aut qui confidentior,
iuuentutis mores qui sciam, qui hoc noctis solus ambulem? (Amph. 153)*

mientras que en otros textos –cuando el atrevimiento se relaciona contextualmente con el desencadenamiento de acciones negativas– se carga de un claro valor peyorativo:

TH. *nostrum ego hunc uicinum opinor esse hominem audacem et malum.*
TR. *quidum? TH. quia negat nouisse uos – TR. negat? (Most. 1078)*¹¹

y en otros –cuando el atrevimiento se fundamenta sintagmáticamente en la seguridad o tranquilidad de ánimo (cf. *quae non deliquit, confidenter*)– de un evidente valor meliorativo:

AM. *Audacter...iuras.* AL. *quae non deliquit, decet
audacem esse, confidenter pro se...loqui (Amph. 837)*¹².

pecunia accipiter auide atque inuide, procax, rapax // uir summe populi, stabulum seruitricium, scortorum liberator, suduculum flagri, compendium tritor, pistrinorum ciuitas, perenniserue, lurcho, edax, ...inpudens); el carácter desvalorativo de *mendax* se nota igualmente por su relación con palabras despreciativas (cf. nota anterior: *harpago, cuppes, auarus*) y también por su oposición (visible en los textos aducidos) a términos positivos como *fides, uerus*, etc.

⁸ Al integrarse en la serie en *-ax* y contraponerse a *mendax*, sobre cuyo modelo parece haberse formado, es sentido semánticamente como un deverbatio (“que dice la verdad”), con independencia de su origen estrictamente morfológico (discutido extensamente en *De Nigris Mores*, 1972, 282 y concretado por Ernout-Meillet, *s. u.*, como un denominativo de *uerus, -a, -um*).

⁹ Del verbo *fero*, en el significado de “llevar en el vientre”, “fecundar”, “producir”, es un término del léxico de la agricultura, que se usa siempre –igual que en Plauto– para indicar –como cualidad positiva– la fertilidad en este ámbito (cf. Ernout-Meillet, *s. u.*).

¹⁰ Este mero significado de “que se atreve”, “atrevido”, aparece también en *Aul* 460, *Amph.* 985, *Mil.* 307, *Pseud.* 541.

¹¹ En este caso el atrevimiento conduce al acto negativo de la “mentira y la maldad”; este mismo sentido (que suele marcarse mediante la compañía sintagmática con términos como *malus* –caso del texto aducido–, *peior, impudens*, etc.) aparece en *Amph.* 818, *Aul.* 745, *Men.* 631, 731, 1050, *Mil.* 313; en otros casos, las acciones negativas que se derivan del atrevimiento son un alocado enamoramiento (*As.* 521), las amenazas (*Rud.* 711), la prostitución (*Mil.* 307) y otros hechos (*Bacch.* 949; *Rud.* 648).

¹² Cf. igualmente *As.* 565 donde *audax* se vincula a la idea de fuerza (física).

Tenax, también, que se vincula estrictamente a la idea verbal de su base de derivación, sin connotación, en *Cas.* 812

OL. *edepol ne tu, si equos esses, esses indomabilis.*

LY. *quo argumento? –... tenax es*

junto a usos valorativos como *Capt.* 289¹³:

HE. *quid tu ais? Tenaxne pater est eius? PHILOC. immo edepol pertenax; quin etiam ut magis noscas: Genio suo ubi quando sacrificat, ad rem diuinam quibus est opus, Samiis uasis uitur, ne ipse Genius surrupiat: proinde aliis ut credat uide*

y así en el resto de los casos¹⁴.

¹³ Derivado de *teneo* (“tener”, “tener cogido”, “retener”, “asir”), se refiere en el primer caso sencillamente a un personaje comparable con un caballo que al mantener “agarrado” el freno con sus dientes resulta indomable, mientras que en el segundo alude (lo mismo que *pertinax*), de modo negativo, a la idea de “apego” al dinero (apego que conduce, por cierto, a que el personaje así calificado haga uso en sus sacrificios, por miedo a que se los roben, de objetos fabricados con cerámica de Samos, la más barata).

¹⁴ Una variabilidad semejante se observa en el resto de las formaciones plautinas (aunque para captarla hay que atender a su uso en el conjunto del latín): *rapax* califica en *Men.* 582 (*datum denegat quod datum est, litium pleni, rapaces / uiri, fraudulentii, lqui aut faenore aut peiuriis habent rem paratam*), *Men.* 1015 (*uos scelesti, uos rapaces, uos praedones*), *Persa* 410 (*lutum lenonium, commixtum caeno sterculinum publicum, / impure, inhoneste, iniure, inlex, labes popli, / pecuniae accipiter auide atque inuide, / procax, rapax, trahax*) y *Trin.* 285 (*turbant, miscent mores mali: rapax, auarus, inuidus*) a personas actualizando un sentido negativo (“ladrón”), negatividad que conserva en la latinidad posterior en su referencia a animales y a sustantivos como *mors, fortuna, procellae, undae, fluuii*, términos con los que sigue evidenciando el rasgo de “violencia o fuerza” inherente a su significado (“arrebatar, llevarse por la fuerza, robar, sustraer”), aunque sin desconocer, cuando esta fuerza se aplica a buenos fines, algunos empleos positivos -cf. *Sen. epist.* 95.36: *rapacia uirtutis ingenia*, “espíritus prontos a asimilarse la virtud”-; *mordax* se mantiene en Plauto (*Bacch.* 1146: *mordax canis* y *Truc.* 352 *ianua est mordax mea*) en el terreno -denotativo- de su base de derivación (“morder”), mientras que en ejemplos posteriores, calificando a sustantivos como *inuidia, sollicitudo*, etc., puede teñirse de cierta carga negativa; *fugax* se comporta como peyorativo en nuestro autor (aparece en *Persa* 421 -junto a otros improperios, cf. *uir summe populi, stabulum seruitricium, / scortorum liberator, suduculum flagri, / compendium tritor, pistrinorum ciuitas, / perenniserue, lurcho, edax, furax, fugax*- referido a personas, contexto en que la idea de la huida, y lo mismo ocurre con animales, se conecta con la de debilidad, cobardía o miedo) y sigue siendo peyorativo también posteriormente con conceptos como *tempus, uoluptas, forma*, etc., en los que señala su carácter huidizo y breve, pero conoce asimismo casos meramente denotativos como, por ejemplo, *Virg. Aen.* 10.697: *sternit humi... Palmum fugacem*, comentado por Servio mediante *uelocem modo, uel fugientem; loquax*, se carga en nuestras comedias de un tinte desvalorativo al concebirse su idea verbal como contrapuesta a las de silencio y prudencia (cf. *Aul.* 123-24, donde se le coordina a *odiosus* y se le opone a *mutus: quamquam hau falsa sum nos odiosas haberi; / nam multum loquaces merito omnes habemur*), pero presenta usos posteriores denotativos (Cic. *Cato* 55: *senectus natura loquacior*) y hasta positivos (cf. *Tib.* 1.2.21: *loquaces oculi*); *edax* es claramente negativo en Plauto (y así lo corrobora todo su contexto, referido a personas, de *Persa* 418-422: *uir summe populi, stabulum seruitricium, / scortorum liberator, suduculum flagri, / compendium tritor, pistrinorum ciuitas, / perenniserue, lurcho, edax, furax, fugax, /...inpu-dens*) e igualmente negativo en apariciones muy clásicas suyas de épocas siguientes -calificando a *inuidia, tempus, ignis*-, pero tiene muestras denotativas como la de *Colum.* 6.2.14: *boves sunt multi cibi edaces; procax* es manejado en nuestros textos con clara intención censuradora (“procaz, que pide descaradamente, sin descanso”) en su referencia a personas (son el lenón y la cortesana de *Persa* 410 y *Truc.* 154, respectivamente, acompañados de todo un contexto negativo: *oh lutum*

A la vista de este funcionamiento parece, pues, poder afirmarse que el rasgo connotador (un rasgo, según hemos visto, no operante siempre, y que puede inclinarse al lado meliorativo y no sólo al peyorativo¹⁵), no explica por completo estas formaciones, dando todo el aspecto de ser más bien el reflejo –junto a los hechos ya vistos de la semántica, positiva o negativa, de las bases verbales de derivación¹⁶, los sustantivos determinados¹⁷ y otras compañías contextuales¹⁸– de otra caracterización todavía pendiente de analizar y descubrir.

IV.2. Una segunda marca que se les ha adjudicado es la de la indicación de “abundancia o exceso”¹⁹.

A primera vista, no hay dificultad en admitir el tono intensivo que se proyecta en el uso de algunas formaciones²⁰; pero a la hora de concederle un carácter general, hay motivos de reserva: ciertos adjetivos en –ax aparecen en Plauto intensificados mediante su señalamiento en:

comparativo:

procaciores estis vos, sed illi peiuriosi
(*Truc.* 154)²¹;

en superlativo:

nunc homo audacissimus
eas deripere uolt. Eas ambas esse oportet liberar
(*Rud.* 648)²²;

lenonium, / commixtum caeno sterculinum publicum, / inpure, inhoneste, iniure, inlex, labes popli, / pecuniai accipiter auide atque inuide, / procax, rapax, trahax– trecentis uersibus/ tuas inpuritas tralouqui nemo potest... inprudens // procaciores estis uos, sed illi peiuriosi), censura inoperante en la calificación de otros sustantivos (por ejemplo, *Plin. nat.* 14.3.10: *in Campano agro (sc. uites) populis nubunt...complexae atque per ramos earum procacibus brachiis...scandentes* [“subiendo las viñas... con sus solícitas ramas”]); *sagax*, en fin, es meramente denotativo, vinculado a su puro sentido etimológico (referido a un fino olfato, cf. n. 24) en Plauto (*Curc.* 110: *canem esse hanc quidem magi par fuit: sagax nasum habet*), pero de claro cariz positivo en tiempos posteriores, cuando alude a la penetración intelectual.

¹⁵ Éste es, de todos modos y según hemos tenido ocasión de ver en n. 14, el más explotado por Plauto y de ahí las frecuentes relaciones sintagmáticas de las formaciones en –ax con términos negativos (cf. los textos aducidos en notas 7 y 11 –para *trahax, furax, mendax* y *audax*– y los de nota 14 –para *rapax, fugax, loquax, edax* y *procax*–).

¹⁶ Ernout (1940, 111), que no recoge la posibilidad de una connotación positiva, indica igualmente esta relación entre las bases verbales y el posible valor negativo (o meramente denotativo) de las formaciones en –ax.

¹⁷ En nota 14 se ha señalado con toda evidencia el influjo de los sustantivos determinados en la aparición o no de valores connotativos y también en la dirección de estos.

¹⁸ La relaciones contextuales con términos negativos –vistas en notas 7, 11 y 14– tienen una doble interpretación en el sentido de estar motivadas por el valor peyorativo de la formación en –ax a la que acompañan y en el sentido de ser ellas a su vez las que apuntalan dicho valor peyorativo.

¹⁹ Leumann, 1977 (=1926-28), 376 (este autor habla, en concreto, de “Hingabe” (“fervor”) en la realización de la acción); Ernout, 1940, 111; De Nigris Mores, 1972, 310-12.

²⁰ Piénsese, por citar algún caso, en adjetivos como *edax, loquax*, etc., que pueden interpretarse como superlativos (“que come mucho”, “que habla mucho”), aunque éste no sea, según mi opinión, el significado capaz de englobar todos sus usos.

²¹ Cf. igualmente: *Amph.* 153; 818; *Men.* 631; *Mil.* 307; *Pseud.* 541.

²² Cf. igualmente: *As.* 521; *Aul.* 745.

con la compañía sintagmática de elementos cuantificadores como *multum*:

*nam multum loquaces merito omnes habemur,
nec mutam profecto repertam nullam esse*

(Aul. 124-125)

eu hercle! Mulier, multum et audax et mala's

(Men. 731);

nimis:

nimi' tenax es

(Cas. 812);

y *tam*:

nec quisquam tam audax fuit homo qui obuiam opsistat mihi

(Amph. 985);

con otras expresiones sintagmáticas de intensidad:

Nullum esse opinor ego agrum in agro Attico

aeque feracem quam hic est noster

(Epid. 306-307);

e, incluso, con la creación de compuestos del tipo *pertinax*:

HE. *Quid tu ais? Tenaxne pater est eius? PHILOC. Immo edepol pertinax*

(Capt. 289)²³;

ejemplos todos que parecen apuntar a una necesidad –en las formaciones en –ax– de recibir gradación morfológica (o léxica) para ser portadores de contenidos intensificados, o, lo que es lo mismo, a una ausencia de superlativización en su significado propio, con lo cual nos encontraríamos, como en el caso anterior, con un rasgo –el de significación de abundancia o exceso–, que no presenta un funcionamiento constante en estas formaciones, y que no es, en consecuencia, el rasgo inherente, capaz de explicarlas a todas, que estamos buscando.

V. Si, prescindiendo por el momento de estas dos caracterizaciones, volvemos nuestra mirada al conjunto de los términos en –ax en Plauto y tomamos en consideración los sustantivos en los que inciden, observamos en ellos un hecho que se cumple sin excepción: la idea verbal contenida en las bases de derivación de estas formaciones denota un proceso que es inherente y usual en los sustantivos determinados (así ocurre de manera literal en *sagax* respecto a *nasum*, cf. *canem esse hanc quidem magis par fuit: sagax nasum habet, Curc. 110*²⁴ y *mordax res-*

²³ *Pertinax* alude aquí, como *tenax*, al significado material, que se superlativiza naturalmente, de apego al dinero (cf. n. 13). Su espectro significativo posterior sigue muy de cerca al posterior también de *tenax* (cf. n. 36) (indica, intensificándolas, las ideas de constancia, obstinación, perseverancia, aplicadas a personas), pero presenta una acepción específica suya referida a la persistencia en el tiempo y a la larga duración en éste.

²⁴ El hecho de “olfatear (finamente)” presente en *sagio* y su derivado *sagax* (cf. Ernout-Meillet, s. u. *sagus*) es inherente al sustantivo *nasum* (y habitual en *canis*, con el que se establece una relación en el texto aducido). *Sagax* se usa en la latinidad posterior (cf. n. 14) con voces como *mens* (o de

pecto a *canis*: *praeter eos agnos meus est istic clam mordax canis, Bacch.* 1146)²⁵ o que es concebido con este carácter²⁶ (así es en *rapax*, que, aplicado a personas, denota la inclinación a la sustracción o robo²⁷, en *fugax*, que, usado igualmente con personas, señala un carácter tendente a la huida²⁸, en *edax*, que, referido también a personas, expresa la propensión constante a la comida²⁹, en *furax*, que, con el mismo tipo de sustantivos, alude al hábito del robo³⁰, en *trahax*, que, en las mismas condiciones sintagmáticas, manifiesta la costumbre de tomarlo todo para uno (de barrer hacia dentro³¹), en *audax*, aplicado asimismo a personas, indicando su predisposición al atrevimiento, la valentía y el arrojo³², en *mendax* y *uerax*, que, en las mismas circunstancias, apuntan a la costumbre de decir, respectivamente, la mentira o la verdad³³, en *procax*, que, con la misma clase de sustantivos significa una actitud de petición o exigencia ininterrumpidas³⁴, en *loquax*, dicho de aquellos seres que presentan una propensión incesante a la palabra³⁵,

su esfera semántica) señalando en ellas –también como naturaleza intrínseca– su carácter “indagatorio” (o de “penetración” en el campo intelectual).

²⁵ El acto de “morder” presente en *mordeo* y *mordax* es muy habitual en *canis*. En usos posteriores –cf. n. 14– señala igualmente, en términos como *inuidia*, *sollicitudo*, etc., su natural destructivo.

²⁶ La línea divisoria estriba sólo en el hecho de que el proceso verbal subyacente a la base de la formación en *-ax* sea o no de presencia obligada en el sustantivo (*sagax nasum* / *ferax ager*: la nariz “huele” siempre, el campo puede ser o no “fértil”), pero una vez dada su presencia, dicho proceso verbal tiene un mismo tono de inherencia y continuidad.

²⁷ Cf. *Men.* 582; 1015; *Trin.* 285, *Persa*, 410 (para la lectura de estos textos, véase n. 14). Como se ha señalado ya allí, conoce posteriormente otros usos, sobre todo calificando a sustantivos del tipo de *mors*, *fortuna*, *undae*, *fluuii*, *procellae*, *uenti*, etc., en los que se actualiza el significado de “arrastrar y llevárselo todo consigo” como un rasgo habitual y constante de estos sustantivos.

²⁸ *Persa* 421 (para su lectura, cf. n. 14). Según se ha manifestado en dicha nota, se aplica a personas y animales en los que se presenta como característica la huida (por timidez o miedo); también, a sustantivos del tipo de *tempus*, *forma*, etc., que comportan como rasgo esencial igualmente su carácter fugitivo y efímero.

²⁹ *Persa* 421 (cf. n. 14). Decíamos allí que califica a lo largo de la latinidad muy frecuentemente a términos como *tempus*, *ignis*, o *liuor*, *curae*, señalando su naturaleza intrínseca de voracidad.

³⁰ Sus apariciones plautinas, que pueden leerse en p. 115, son *Persa* 421 y 1385. Luego, se mantiene toda la latinidad vinculado a este uso.

³¹ Cf. *Persa* 410 (el texto aparece recogido en p. 115 y nota 7).

³² Cf. *Amph.* 153; 818; 837; 985; *As.* 521; 565; *Aul.* 460; 745; *Bacch.* 949; *Men.* 631; 731; 1050; *Mil.* 307; 308; 313; *Most.* 1078; *Pseud.* 541; *Rud.* 648 y 711. Estos usos plautinos –referidos a personas y a sus actos– siguen siendo los más regulares a lo largo del latín.

³³ Además de con personas (cf. *Capt.* 284; 959; *Curc.* 471; *Men.* 333; *Mil.* 1369; *Most.* 181; *Trin.* 239, textos que pueden leerse en pp. 115-116 y nota 6) se usan con sustantivos paradigmática y habitualmente engañosos (cf. *mendax infamia*) o veraces.

³⁴ Aunque relacionado etimológicamente con *procus* o *procare* (se discute si es denominativo o deverbativo, cf. Ernout-Meuillet, *s.u.* y De Nigris Mores, 1972, 274), semánticamente (por un proceso parecido al de *mendax* y *uerax*, cf. notas 5 y 8) es un deverbativo; califica a personas (en Plauto a los personajes del lenón y la cortesana, cf. *Persa* 410 y *Truc.* 154, citados en n. 14), resaltando la acción de pedir como un modo habitual (constante) de su proceder. De ahí, de esta manera continua de cumplir la acción de *procare*, derivan otras acepciones posteriores (“desenfrenado”, “insolente”, etcétera).

³⁵ *Aul.* 123-124 (véase texto en n. 14). Según se ha advertido allí conoce junto a este valor fundamental la calificación a sustantivos como *uultus*, *oculi*, con los que el sentido de “hablador” se

en *tenax* y *pertinax*, que, aplicados a personas, muestran la acción persistente de “tener” (“tener cogido”, “asir”)³⁶ y en *ferax*, en fin, que, usado con sustantivos del campo de la tierra, describe su naturaleza fecunda y productiva³⁷).

En este carácter del proceso verbal de los adjetivos en -ax como posesión intrínseca y usual de los sustantivos determinados, que abarca a todas las formaciones, parece residir la distintividad de estos términos³⁸. Sería esta índole (de “esencia”, de “constitución interna”), la que impulsaría a las nociones verbales a realizarse repetida y durativamente³⁹, con empeño, hecho que puede reflejarse en el tono, ya analizado, intensificador, que las acompaña en algunos casos⁴⁰, o en el cariz connotador (no sólo negativo, como se ha dicho siempre, sino también positivo), que las caracteriza en otros, según que esta repetición y empeño se apliquen -intensificándolas, traspasando a veces los límites debidos⁴¹- a ideas verbales (las de las bases de derivación) positivas o negativas, según también la naturaleza de los sustantivos determinados y según otros hechos de contexto, factores todos que hemos ido viendo en este trabajo.

transfiere al terreno de la “expresividad”. Este carácter de inclinación a la palabra -por parte del hombre- lo comparte *dicax* (*Truc.* 683: TR. *Dicax sum factus. Iam sum caullator probus / AS. Quid id est, amabo? Istaec ridicularia, / cauillationes, uis opinor dicere?*), aunque especializado éste -como se ve con total claridad en el texto- en dicha palabra como juego, broma, ocurrencia, etc. (cf. Ernout-Meillet, *s. u. dico*).

³⁶ Los usos plautinos de *tenax* (*Cas.* 812 y *Capt.* 289) pueden leerse en p. 4. El espectro significativo posterior de este término repite el esquema de cualidad inherente a los sustantivos determinados y sigue relacionándose, naturalmente, con la semántica de *tenere* (con personas puede significar, además del “apego” al dinero visto en Plauto, el “apego” a otros hechos, actualizando las ideas, intrínsecas, de tenacidad, constancia, firmeza, obstinación, inflexibilidad, etc.; por otra parte, determina a sustantivos como *hedera*, en los que es sustancial su acto de “adherencia”). En cuanto a *pertinax* -cuyo texto de *Capt.* 289 aparece recogido en las páginas 4 y 7-, le es aplicable todo lo dicho sobre *tenax*: junto a este uso plautino (un superlativo en su referencia de “apego” al dinero), conoce después una trama significativa que sigue muy de cerca (aunque intensificándola) la del término simple, aunque con usos específicos como el de la prolongación en el tiempo (cf. notas 13 y 23).

³⁷ Este significado de “fecundidad” -examinado ya en n. 9- es el fundamental en este término a lo largo de su historia. Señalamos en nota una creación plautina, *ferritribax* (*Most.* 356), un compuesto -no puramente latino- cuyo segundo elemento es una formación en -ax sobre una base verbal griega (τριψ-), que se aplica a los esclavos castigados, cuyo estado habitual es estar encadenados, siendo, por tanto, “desgastadores de cadenas”.

³⁸ Frente al participio de presente (con el que se indica un proceso verbal no necesariamente sustancial y habitual en los sustantivos determinados por dicho participio) y posiblemente también frente a las otras series deverbativas situables en la esfera de este participio en la clasificación de Leumann que he aducido al comienzo de mi análisis, aunque la confirmación de este aserto queda pendiente de un examen de dichas series y una posterior confrontación con la nuestra.

³⁹ Cf. este rasgo igualmente en De Nigris Mores (1972, 286-289; 307-311), aunque allí alineado y yuxtapuesto a otros (intensidad, connotación, etc.) sin ningún tipo de decisión sobre el grado de pertinencia o distintividad de unos u otros.

⁴⁰ Ya hemos visto que no todos los términos presentan este rasgo.

⁴¹ A esta nota de “exceso y falta de medida” -junto a, como digo, las bases verbales, los sustantivos determinados y el contexto- se vincula igualmente su valor negativo.

BIBLIOGRAFÍA

- C. ARIAS ABELLÁN, “Rasgos sintácticos en los adjetivos deverbativos latinos”, *RSEL* 1 (1990) 151-158.
- C. ARIAS ABELLÁN, “Análisis de la modalidad en los adjetivos latinos deverbativos”, *Habis* 32 (2001) 677-684.
- ST. DE NIGRIS MORES, “Sugli aggettivi latini in *-ax*”, *ACME* 25 (1972) 263-313.
- A. ERNOUT, “*Senex* et les formations en *-k-* du latin”, *Bulletin de la Société de Linguistique* 41 (1940) 1, 92-128.
- A. ERNOUT-A. MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (París 1994).
- F. EWALD, *Entwicklung des k-Suffixes in den indogermanischen Sprachen* (Heidelberg 1924).
- R. KÜHNER-FR. HOLZWEISSIG, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache. I* (Hannover 1986 [=1912]).
- A. LA PENNA, “Rapere, trahere. Uno slogan di Catone?”, *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco della Corte* II (Urbino 1987) 103-110.
- M. LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre* (München 1977 [=1926-28]).
- M. LEUMANN, “Gruppierung und Funktionen der Wortbildungssuffixe des Latein”, *Museum Helveticum* 1 (1944) 129-151.
- J. UNTERMANN, “L’aggettivo. Forma e Funzione”, *Quaderni Patavini di Linguistica* 7 (1988) 1-31.